



Europa, ¿zona monetaria óptima?

Uno habría esperado que en el artículo sobre el quinto aniversario del euro (junio de 2004), Hamid Faruqee planteara las preguntas más básicas sobre las bondades relativas de la idea de una moneda única europea. Europa, ¿tiene remotamente lo que necesita para ser una zona monetaria óptima? Y si no, ¿qué debe hacer?

Creo que la pregunta se impone, sobre todo teniendo en cuenta el desempeño tan deslucido de la economía alemana, la más grande de Europa, que está sufriendo por no tener una política monetaria independiente que le permita frenar la deflación. También importa para decidir si tiene sentido agregar otros 10 países más al experimento del euro. Estos países tienen una diversidad económica aún mayor que los 11 que adoptaron originalmente el euro en 1999 y no harán más que agudizar las tensiones de la política monetaria única con la que está experimentando el BCE.

La historia demuestra que una unión monetaria como la del euro sobrevive únicamente si cumple los criterios de una zona monetaria óptima, entre los que se destacan la homogeneidad económica entre los miembros, la flexibilidad salarial, la movilidad en el mercado laboral y un sistema de transferencias fiscales federales. ¿Europa verdaderamente cumple estos criterios? ¿Qué seguridad hay de que en los próximos cinco años no sufrirá un shock asimétrico que expondrá la debilidad de las bases de su gran experimento monetario?

Desmond Lachman, Investigador residente

*American Enterprise Institute
Washington*

Movilicémonos contra la enfermedad

Estoy de acuerdo en que la mejora de la salud puede reeditar mucho económicamente (marzo de 2004, nota de tapa). A los países desarrollados les toca jugar un papel importante en la promoción de la salud en los países pobres. Cuando las Naciones Unidas (ONU) celebraron la cumbre mundial sobre el desarrollo sostenible en Johannesburgo en 2002, los países ricos prometieron apuntalar con verdaderos recursos los Objetivos de Desarrollo del Milenio y esforzarse por dedicar a la ayuda un 0,7% del PIB. Pero Estados Unidos invierte apenas 0,1% de su PIB en la asistencia para el desarrollo y solo US\$200 millones en el fondo mundial de la ONU contra el SIDA, la tuberculosis y el paludismo. Queda mucho más por hacer.

Lo que importa también es cómo se gastan los fondos. A menudo no se dedica lo suficiente a la lucha contra las enfermedades más comunes. Según estudios hechos en algunas provincias de Tanzania, solo un 13% del presupuesto de atención de la salud se destina a males como el paludismo, el sarampión y la diarrea, que representan un 28% de los casos de enfermedad. Por el contrario, la tuberculosis, culpable de menos del 4% de los años de vida perdidos, recibió un 22% del presupuesto.

Por último, si Estados Unidos y la Unión Europea eliminaran los subsidios agrícolas internos, podrían no solo dedicar

más fondos a la ayuda para el desarrollo, sino también ayudar a los agricultores de los países pobres a ayudarse a sí mismos, sobre todo en África subsahariana.

Como dijo Jeffrey Sachs, lo que el mundo necesita es más dinero y tiempo para movilizar “armas de salvación masiva”.

S. Viswanathan

Johannesburgo, Sudáfrica

Vayamos a lo local, no a lo mundial

Nadie niega que los países pobres que están tratando de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio se beneficiarían con más dinero y más reformas (diciembre de 2003). El análisis del avance (o la falta de avance) hacia los objetivos, país por país, es revelador. El progreso logrado, medido por país y por objetivo, es muy variado, y resulta desalentador comprobar que las metas más alejadas son las de reducir la mortalidad infantil y mejorar la salud materna.

Los países pobres están desesperadamente necesitados de una infraestructura mejor, sobre todo para el abastecimiento de agua y servicios sanitarios. Para mejorar las condiciones es necesario hacer más por concientizar a las comunidades locales y ayudarlas a movilizarse. Habría que construir la infraestructura bajo administración local y con mano de obra local y aprovecharla para el fortalecimiento institucional a largo plazo, pero ninguno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio menciona las iniciativas locales. Los organismos de asistencia podrían servir de catalizador pero la principal responsabilidad debería recaer en las autoridades locales. La construcción de infraestructura a través del esfuerzo local podría ser un objetivo importante.

Dr. K.U. Mada

Mumbai, India

¿Y la ética?

El artículo sobre la “encrucijada” europea (junio de 2004) me resulta problemático. Habla de “dos grandes corrientes . . . hacia la solidaridad y la igualdad social, por un lado, y por el otro hacia la disciplina fiscal y la eficiencia económica” como si tuvieran el mismo valor. Las últimas no me parecen más que medios para alcanzar las primeras. La economía está al servicio de la gente, no al revés.

Todo el número de junio me deja todavía más convencido de que la comunidad internacional no podrá ganarle realmente terreno a la pobreza hasta que la globalización que promueve no esté modificada por una ética respecto de la cual parece seguir teniendo sentimientos encontrados.

Martin M. McLaughlin

*Center of Concern
Washington*

¡Háganos llegar su opinión! Diríjanos sus comentarios, que no deberán exceder de 300 palabras y podrán editarse, a fanletters@imf.org o a Editor-in-Chief, *Finance & Development*, International Monetary Fund, Washington, D.C., 20431, EE.UU.